



FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

TRAS LAS ELECCIONES GENERALES EN ESPAÑA

Nº 377

16 DE AGOSTO 2023

Ideas & Propuestas

Resumen ejecutivo

Este *Ideas & Propuestas* está dedicado a repasar el camino recorrido por el gobierno del socialista Pedro Sánchez en España, que lo ha conducido a convocar el pasado 23 de julio a elecciones generales, las que han tendido a favorecer al Partido Popular (PP) respecto del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la tercera fuerza, Vox. Juntamente, se analizan posibles escenarios del aún incierto panorama de formación de un gobierno y las grandes tendencias que muestra hoy la democracia española, que tanta atracción produce en Chile y, tal vez, también a la inversa.



I. Sánchez: En el gobierno pese a todo

El gobierno de Pedro Sánchez, que rige los destinos de España desde junio de 2018, ha vivido recientemente un resultado paradójico en las elecciones generales del pasado domingo 23 de julio.

Desde que logró reemplazar a Mariano Rajoy, al aprobarse por primera vez en la nueva era democrática del país, una moción de censura contra el jefe del Gobierno, el político socialista ha debido sortear una serie de crisis, algunas generadas por factores ajenos a su directo control y otras, dependientes de su responsabilidad y habitualmente asociadas a su vocación europeísta, a la renovada melancolía de su partido por los días de la II República y, sobre todo, por el cumplimiento de las aspiraciones culturales del progresismo, en las que no quiere quedarse atrás ni menos que parezca que el Partido Socialista Obrero

Español (PSOE) es una centenaria agrupación izquierdista, pero totalmente “fuera de onda” con las agendas identitarias del momento.

Entre los primeros casos se hallan el haber afrontado la pandemia de Covid-19, la guerra en Ucrania y las consecuencias económicas y energéticas provocadas por su conjunción. En las segundas, se encuentran la recepción de inmigrantes africanos a la deriva en el Mediterráneo (julio de 2018) y luego, —en una táctica propia de la “guerra híbrida” —el agolpamiento de supuestos inmigrantes desde Marruecos ante la frontera de Ceuta (mayo de 2021), junto con sus polémicas cuarentenas pandémicas y la enfática actitud pro-ucraniana en su guerra con Rusia (lo que implicó un caso de carta-bomba el 30 de noviembre de 2022). Con todo, lo más reñido han sido las exhumaciones de Francisco Franco (octubre de 2019) y José Antonio Primo de Rivera del “Valle de los Caídos” (abril de 2023), más la reavivación del tema provocada por la Ley de Memoria Democrática (octubre de 2022), las legislaciones aprobando la eutanasia (marzo de 2021), la autodeterminación del género a partir de los 14 años (febrero de 2023) y la llamada “ley sobre libertad sexual” (agosto de 2022), con énfasis en la cuestión del consentimiento; a todo lo cual cabe añadir el indulto a los políticos con pena de cárcel tras el “Proceso” independentista de Cataluña (junio de 2021) y otros casos de fraude e irregularidades de altos personeros de su gobierno, lo que lamentablemente forma parte habitual de la dinámica política de España, independiente del signo de la agrupación gobernante.

A pesar de todos estos logros, vistos desde el punto de vista de la batalla cultural, el desgaste del liderazgo del PSOE fue raudo. Si bien logró conservar mayorías relativas, en 2019 se vio forzado —y tras dos elecciones generales —a constituir el primer gobierno de coalición desde la Constitución de 1978, sumando al pacto “Unidas Podemos”. Sin embargo, ello

mismo alimentó factores de declive. El primero es la consolidación de la derechista Vox, que entre abril y noviembre de 2019, pasó de 24 a 59 diputados en las Cortes y sumó sus primeros dos senadores, lo que le ha convertido en un oponente competitivo que usa de su espacio en el Legislativo para jugadas mediáticas intempestivas, como la protagonizada en la moción de censura contra Sánchez proponiendo al veterano excomunista Ramón Tamames como sucesor (marzo de 2023). A ello se sumó el colapso de Pablo Iglesias como principal caudillo de “Podemos”, la proa de esa izquierda emergida al alero del movimiento de los “indignados” a inicios de la década de 2010, y ahora aliada de Sánchez. Iglesias creyó que renunciando a su vicepresidencia del Gobierno podría sostener los resultados de su sector acudiendo a las elecciones anticipadas en la Comunidad de Madrid; pero lo cual apresuró su “suicidio político”, relegándose hoy al rol de comentarista en redes sociales y llenando su espacio vacante su sucesora en el Gobierno, Yolanda Díaz; quien fundó su propia plataforma, “Sumar”.

Finalmente, advirtió este desgaste la elección verificada en el territorio autonómico de la capital el 4 de mayo de 2021, la que tomó visos mediáticos de consulta nacional incluso para la prensa extranjera y, en donde el Partido Popular salió fortalecido a través de la confirmación de Isabel Díaz Ayuso como presidenta de dicha entidad territorial, apelando discursivamente a la “libertad” y aprovechando el hastío de parte significativa de la población contra las severas medidas sanitarias del Gobierno nacional. Todo lo cual preanunciaba un posible buen desempeño nacional del PP, ya recuperado del desgaste tras los años de Rajoy y una oleada de casos de corrupción interna aparecidos durante su mandato.



Foto: cope.es

II. Apurar las elecciones: Resultado con sorpresas

Correspondió el pasado 28 de mayo las elecciones municipales y autonómicas, con resultados ampliamente favorables al PP (como la reelección de Díaz Ayuso en Madrid), un nuevo éxito para Vox, que triplicó el número de sus concejales y alcanzó representación en todos los parlamentos autonómicos votados, y que a vez produjo el descalabro de agrupaciones enteras, tales como “Podemos” y “Ciudadanos”, el que durante la década pasada fuera el “tercer partido de la derecha”, aunque con más licencias pragmáticas que sus pares a la hora de pactar. Ciertamente fueron también desfavorables al PSOE, que perdió 400 mil votos, lo que condujo a Pedro Sánchez el mismísimo lunes 29, el día siguiente, a la convocatoria de elecciones generales, posiblemente queriendo realizar una maniobra de control de daños de su Gobierno,

que podría haberse desangrado de esperar a diciembre, la fecha entonces previsible.

Si aquella fue la intención de la táctica, ésta ha salido a medias, pues no podía brindar ningún resultado realmente ventajoso, sino sólo el “menos malo”, tanto más cuando los votos CERA (de españoles en el exterior) le dieron en Madrid un cupo más al PP sobre el PSOE. De hecho, el Partido Popular, liderado desde abril de 2022 por Alberto Núñez-Feijóo (expresidente de la Junta de Galicia, tierra de históricos de la derecha como Manuel Fraga y el mismo Rajoy) ha conseguido 137 diputados (+48) y 120 senadores (+37), mientras el PSOE apenas sumó un diputado más, llegando a 121, pero al costo de 21 senadores, quedando en 72. Sus aliados principales, “Sumar”, ahora como reemplazo de “Unidas Podemos”, obtuvieron su primer senador, pero bajaron en los siete diputados heredados de la anterior coalición, quedando en 31. Pero estas elecciones no sólo trajeron debacle en la izquierda, sino que el minimizado “Ciudadanos” desistió de competir en ellas y Vox sufrió una sustantiva baja de alrededor de 650 mil votos, obteniendo 33 diputados (-19) y perdiendo sus dos senadurías; lo que alguno ha atribuido al blanqueo comunicacional del PSOE o parte de una campaña desleal del PP, que convocó al votante derechista el “jugar a seguro” con su voto en esta ocasión. Otros sugieren que la población ha vuelto hacia el centro, habiendo pasado la época de mayor polarización social, cosa que también reseñaban algunas encuestas.

Con todo, bajo estos resultados, la suma de votos del PP, Vox y las regionalistas Unión del Pueblo Navarro (UPN) y Coalición Canaria superaban por un solo voto (172 a 171) a los del PSOE, Sumar, *Esquerra*

Republicana de Catalunya (ERC), la vasca *EH Bildu*, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y el *Bloque Nacionalista Galego* (BNG) y, sin embargo, hasta la fecha de esta redacción, no hay real certeza de quien conseguirá formar gobierno o incluso, que no se logre; tanto más cuando, en paralelo, están aún sucediendo negociaciones para formar gobiernos en algunas Comunidades Autónomas.



Foto: elmundo.es

III. Margen para lo inesperado

Desde 2019 el PSOE no posee fuerza suficiente para inclinar por su propio peso la balanza parlamentaria en su favor. Está permanentemente atada a fuerzas izquierdistas que son mucho menos institucionales, fragmentarias e incluso desafectas a la visión de España como Estado-nación, a pesar de la gran salvedad que el país posee a través del sistema de las Comunidades Autónomas.

Depender de los votos extra que le agregan las belicosas agrupaciones progresistas no parece confiable. Confederadas hasta hace poco en “Unidas Podemos” bajo un cabecilla demasiado adicto a regímenes como el venezolano, “Podemos”—lo que en tantos aprietos puso al gobierno de Sánchez —y que hoy, tras este reajuste interno

ocurrido entre las elecciones de mayo y julio, siendo fagocitada por el Movimiento Sumar y el liderazgo de Yolanda Díaz; aquello es feble garantía de mayor disciplina para una continuidad coherente del Gobierno. Tanto peor, depender de agrupaciones como las catalanas *Junts*, ERC—que sólo parecen esperar un mejor clima político con que avivar los rescoldos del fallido “*Procés*” independentista —además de las vascas *EH Bildu* y PNV, pondrá nuevamente a prueba a Sánchez delante de sus propios votantes; aquellos que lejos de causas separatistas, querrían un gobierno de izquierdas, pero efectivamente con sentido nacional.

Todo lo anterior no obsta a que las derechas españolas tampoco se muestren más amenas en sus propias negociaciones, aun cuando poseen el precedente del descalabro de “Ciudadanos” y el propio descenso de Vox como para advertirles que las mayorías no son para siempre. Hay un margen no menor de que el PP y Vox continúen enfrascados más en esa disputa por un electorado común que en conseguir un genuino *modus vivendi*, incluso anterior a los pactos para formar gobierno. Es sospechable que la actual primera mayoría manibre tratando de convencer a los verdes de que son la única posibilidad de sacar a Sánchez del gobierno, pero sin capacidad de exigir convocatorias demasiado vistosas en el gabinete y, al mismo tiempo, seguirán tratando de desmarcarse de ellos a la primera discrepancia en los hechos, motejándolos con el sambenito de la “ultraderecha”. Por su parte, Vox ya ha condicionado su apoyo a que el PP no pacte con facciones independentistas y, posiblemente calificarán de entreguismo al partido celeste apenas se acerque a cualquiera de las pequeñas casas de la izquierda. Por lo demás, su baja en las votaciones

les ha abierto un flanco interno, como se ve en la renuncia de Iván Espinoza de los Monteros a su cupo de diputado, lo que ha dado expresión al desaire de un ala “liberal” del partido que enfrenta al círculo en torno de Abascal, que ha sido calificado sin tapujos de “falangista”.

De predominar el vaticinio de un desacuerdo entre las derechas, ello acrecienta por omisión las posibilidades de continuidad para Sánchez, ahora con un gabinete aún más abigarrado e incontrolable, o algo igual de malo (o tal vez peor): la nueva convocatoria a elecciones. Esta última posibilidad, práctica común en un régimen parlamentarista, va en España adquiriendo visos de abuso, a lo menos desde 2015. Entonces, Mariano Rajoy, haciendo uso de su cargo como “presidente en funciones” por 316 días, rechazó —primera vez bajo esta Constitución— el ofrecimiento del Rey a constituir gobierno, dejándole el entuerto a Pedro Sánchez, quien entonces tampoco pudo, —lo que produjo su propia caída interna en el PSOE —obligando así al Rey a disolver las Cortes y a la convocatoria de nuevas elecciones, las que favorecieron al PP; pero donde necesitó pactar y lo logró a dos días de unas terceras convocatorias a comicios. Repitió la hazaña, a pequeña escala, el mismo Sánchez en 2019, tras serle rechazados los presupuestos. Usando de la función provisional por otros 254 días, se impuso en comicios en los meses de abril y noviembre, tras fallar las negociaciones PSOE-Podemos tras la primera instancia, consiguiendo pactar luego de la segunda. Ambos casos develan una especie de triunfo “por cansancio”.

De usarse nuevamente el recurso de la extensión del gobierno, parecería volverse una grave desnaturalización de la institucionalidad

española, pues supone la suspensión de la iniciativa legislativa del Ejecutivo y que la legislación nacional quede virtualmente detenida por un largo periodo, mientras el gabinete rige a base de decretos. Por lo demás, en los nueve años de reinado de Felipe VI (2014-) ya han sucedido cinco elecciones generales, que contrastan con las diez ocurridas desde 1979 bajo Juan Carlos I; evidencia de una volatilidad desacostumbrada en décadas anteriores, pero que va adquiriendo carta de reconocimiento en un sistema fragilizado.

Lo único que parece no poner en riesgo real a España es que, salvo el año pandémico de 2020, la economía española sigue creciendo a buen pie, por lo menos a niveles del PIB que ya nos quisiéramos en Chile desde 2015 y con única excepción favorable a nuestro país en 2018, pues el crecimiento local de 2021 se sabe sostenido principalmente por un consumo inaudito, avalado por los retiros de fondos de AFP durante la pandemia, medida que hoy la pagamos con un “efecto rebote”. Algo similar ocurre con la inflación, si bien allá este aspecto es más dependiente de las emisiones comunes del euro. No obstante, el índice que nos advierte que “no todo lo que brilla es oro” en el país peninsular es el altísimo margen de desempleo del país, si bien histórico y muy regionalizado, pareciéndose los índices de los últimos años a los vistos a finales de los 90’, importante periodo de prosperidad española.

Crecimiento PIB	Chile	España	Inflación	Chile	España	Desempleo	Chile	España
2015	2,2	3,8	2015	4,3	-0,5	2015	6,5	22,1
2016	1,8	3	2016	3,8	-0,2	2016	6,7	19,6
2017	1,4	3	2017	2,2	2	2017	7	17,2
2018	4	2,3	2018	2,4	1,7	2018	7,2	15,3
2019	0,7	2	2019	2,6	0,7	2019	7,3	14,1
2020	-6,1	-11,3	2020	3	-0,3	2020	11,1	15,5
2021	11,7	5,5	2021	4,5	3,1	2021	9,3	14,8
2022	2,4	5,5	2022	11,6	8,4	2022	7,8	13

Datos: Banco Mundial.

A pesar de la enorme distancia, quizá tras haber compartido dos transiciones desde gobiernos autoritarios a democráticos, procesos considerados ejemplares en el mundo, sumados a la común matriz cultural, que los grandes procesos de la política española suelen generar algún eco en la política chilena y, tal vez, también un poco a la inversa. A ratos, el espectro a cuatro bandas principales recuerda a lo que aquí sucede entre Republicanos, Chile Vamos, Socialismo Democrático y Apruebo Dignidad. Las dotes de equilibrista político de Sánchez respecto a la concordia entre centroizquierda e izquierda recuerdan –en una versión más deslavada– lo que Boric intenta hacer aquí entre Socialismo Democrático y Apruebo Dignidad, o incluso al interior de esta última, entre el Partido Comunista y el resto del Frente Amplio; el que en estos instantes analiza la posibilidad de fusionarse en un único partido y cuyo nombre estuvo a punto de ser usada en España por “Sumar”.

Las visitas de José Antonio Kast a Santiago Abascal, líder de Vox, en junio de 2019, cuyo lazo se verifica hasta la actualidad en las redes

sociales, las dos conferencias en Santiago de la diputada del PP Cayetana Álvarez de Toledo (mayo y octubre de 2022) y, tanto más, la de Pablo Iglesias en septiembre de 2022 (conocido del presidente Boric desde 2016), quien arribó a pocas semanas del triunfo del “Rechazo”, tras antes haber dicho a La Segunda que “Chile era un laboratorio para la izquierda”, hablan del interés que suscita allá nuestro caso y cómo se nos percibe, desde todos los sectores, como socios excepcionales en la extensión de sus redes iberoamericanas.

Habrá que ver si la formación de un gobierno, el auge del Partido Popular, y los reajustes que Vox y Sumar deberán realizar independiente de si forma o no, tengan algún correlato en la derecha, centroderecha e izquierda chilenas.

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100